

ESCUCHAR PARA GERMINAR

Marcos 4, 1-20

Se puso a enseñar

En los versículos 1 y 2 encontramos varias veces la palabra "enseñanza". Cuando en la Biblia se repite la misma palabra no es casualmente, sino porque quiere resaltar algo. ¿Qué es ese algo?

Jesús quiere comunicarnos, enseñarnos el camino que conduce hacia el Padre, y esta enseñanza la hace como Maestro.

Un Maestro que quiere conducirnos al conocimiento de los secretos del reino. "Yo soy el Maestro y vosotros sois mis discípulos". No todo el mundo, por consiguiente, podrá acceder a los secretos de ese Reino. Se requiere estar con Jesús, como hacía la muchedumbre, y estar dispuestos a aprender de Él.

De aquí puede brotar nuestra primera petición al Señor: "Dame, Señor el don de acoger lo que Tú quieres comunicarme".

A la orilla del lago

Hay una segunda palabra que resalta: la del "lago". Marcos utiliza muchas veces el mar como contexto de la actuación de Jesús. Aquí, el mar tiene una enorme fuerza simbólica.

Mientras que la montaña es el símbolo del encuentro con Dios: a ella se retira Jesús a orar con el Padre; ahí elige a los discípulos...

El mar indica el lugar donde se vive con toda su complejidad, donde la persona humana se hace los grandes interrogantes; es el lugar de los miedos, de la desconfianza, de la confusión.

Y es ahí, donde se juega la vida, que Jesús va a enseñarnos el secreto del Reino de Dios.

Como Maestro, con su sola presencia, en medio de interrogantes e incertidumbres, nos va a dar la paz, la serenidad y el gozo de encontrar el camino que lleva a la Vida.

Y de nuevo surge nuestra oración: "Dame, Señor, el don de acogerte como Señor de los mares borrascosos. En las encrucijadas de la vida, quiero abandonarme en Ti y escuchar tu Palabra, que es luz que ilumina y hace ver claro en la oscuridad".

Quien tenga oídos...

En los versículos 3 y 9 encontramos de nuevo una palabra repetida: "escuchad" y "quien tenga oídos para oír que oiga".

Jesús ante un gentio que busca palabras de vida que den sentido y orientación a su vivir, va a decir algo muy importante.

Nos invita a no quedarnos sólo con las palabras, sino a escuchar en profundidad y preguntarnos lo que hay tras esas palabras: ¿Qué quieren decir?, ¿qué me dicen a mí?

De esta manera y sólo de esta manera entraremos dentro del secreto, y no nos pasará como a los de fuera, "que por más que miran, no ven..."

Salió el sembrador...

Jesús es quien siembra, es quien pone su confianza en que la semilla de su palabra sea acogida por un corazón sincero y pueda dar fruto abundante.

Desde el inicio, Jesús confía en el ser humano, en cada uno de nosotros. Y, por eso, nos deja su palabra. ¿Cómo la recibe el hombre? Hay diversas maneras:

a) **Algo cayo en la vereda; vinieron los pájaros y se la comieron.**

¿Quiénes son los de la vereda? *"Son esos en quienes se siembra el mensaje pero cuando lo escuchan, viene Satanás y se lleva el mensaje sembrado en ellos"*.

La vereda puede representar a aquellos que, a pesar de escuchar el Evangelio, se muestran insensibles a todos los valores que propone Jesús. Siempre justifican su modo de vivir y se amparan en las críticas a los demás y a las instituciones, autojustificándose de este modo. Les falta la sinceridad de corazón y el deseo de conocer a Jesús y de caminar con Él.

b) **"Otra parte cayó en terreno rocoso, donde apenas tenía tierra; como la tierra no era profunda, brotó en seguida, pero en cuanto salió el sol se abrasó y, por falta de raíz, se seco"**.

¿Quiénes son los del terreno rocoso? *"Son los que acogen el mensaje de Jesús con alegría, pero no tienen raíces"*.

El terreno rocoso representaría a las personas entusiastas y, a la vez, inconstantes; interesadas a la hora de escuchar, pero con gran facilidad para olvidar. Son los que al escuchar a una persona, un testimonio... les entran en seguida grandes deseos de hacer muchas cosas, de "comerse el mundo"; pero pasados unos días, ese deseo se desvanece y termina por olvidarse.

c) **"Otra parte cayó entre zarzas; crecieron las zarzas, la ahogaron y no granó"**.

¿Quiénes son estos? *"Son los que escuchan el mensaje, pero los agobios de esta vida..."*.

Las personas representadas en las zarzas acogen bien y con gran sinceridad el mensaje de Jesús, pero las zarzas o espinas son los obstáculos que no dejan que esa palabra llegue a madurar y que dé fruto.

Estos obstáculos pueden provenir del ambiente que invita al tener, a vivir bien despreocupándose de los demás...; en definitiva, un ambiente que invita al egoísmo.

Pueden provenir también del juicio que los amigos y compañeros se hacen de mí, porque tengo interés por Dios, por Jesús, porque voy a la Iglesia o estoy en algún grupo cristiano...

En estos tres terrenos, la semilla, por muy buena que sea, no podrá dar fruto porque no es acogida o no es cuidada.

d) **"Otros granos cayeron en tierra buena: fueron brotando, creciendo y granando, y dieron uno treinta, otro sesenta, uno ciento"**.

"Son los que escuchan el mensaje, lo aceptan y dan su cosecha...". La tierra buena representa a todas las personas que quieren caminar con Jesús y ponen los medios para el camino, que están dispuestos a acoger la palabra de Jesús como palabra viva y verdadera.

Una vez en el camino, no ponen condiciones a Dios, sino que están disponibles a que el Señor, mediante su Espíritu, vaya guiando y modelando su vida.

Mc. 4,1-20

Y otra vez se puso a enseñar a orillas del mar. Y se reunió tanta gente junto a él que hubo de subir a una barca y, ya en el mar, se sentó; toda la gente estaba en tierra a la orilla del mar. Les enseñaba muchas cosas por medio de parábolas. Les decía en su instrucción:

«Escuchad. Una vez salió un sembrador a sembrar.

Y sucedió que, al sembrar, una parte cayó a lo largo del camino; vinieron las aves y se la comieron.

Otra parte cayó en terreno pedregoso, donde no tenía mucha tierra, y brotó en seguida por no tener hondura de tierra; pero cuando salió el sol se agostó y, por no tener raíz, se secó.

Otra parte cayó entre abrojos; crecieron los abrojos y la ahogaron, y no dio fruto.

Otras partes cayeron en tierra buena y, creciendo y desarrollándose, dieron fruto; unas produjeron treinta, otras sesenta, otras ciento.»

Y decía: «Quien tenga oídos para oír, que oiga.»

Cuando quedó a solas, los que le seguían a una con los Doce le preguntaban sobre las parábolas.

El les dijo: «A vosotros se os ha dado el misterio del Reino de Dios, pero a los que están fuera todo se les presenta en parábolas, para que por mucho que miren no vean, por mucho que oigan no entiendan, no sea que se conviertan y se les perdone.»

Y les dice: «¿No entendéis esta parábola? ¿Cómo, entonces, comprenderéis todas las parábolas?

El sembrador siembra la Palabra.

Los que están a lo largo del camino donde se siembra la Palabra son aquellos que, en cuanto la oyen, viene Satanás y se lleva la Palabra sembrada en ellos.

De igual modo, los sembrados en terreno pedregoso son los que, al oír la Palabra, al punto la reciben con alegría, pero no tienen raíz en sí mismos, sino que son inconstantes; y en cuanto se presenta una tribulación o persecución por causa de la Palabra, sucumben en seguida.

Y otros son los sembrados entre los abrojos; son los que han oído la Palabra, pero las preocupaciones del mundo, la seducción de las riquezas y las demás concupiscencias les invaden y ahogan la Palabra, y queda sin fruto.

Y los sembrados en tierra buena son aquellos que oyen la Palabra, la acogen y dan fruto, unos treinta, otros sesenta, otros ciento.»